

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

En Internet www.lahojavolandera.com.mx

NO. 281

MUJERES DE ESCRITORES

Rosa Montero

1951-

Rosa Montero (nació el 3 de enero en Madrid) estudió Periodismo y Psicología. Autora de una vasta producción periodística, ha colaborado con diversos medios de comunicación. Actualmente escribe en exclusiva para el diario español El País. De su obra novelística destacan: Crónica del desamor (1979), Te trataré como a una reina (1981), La hija del caníbal (1997), Amantes y enemigos (1998), La loca de la casa (2003), Instrucciones para salvar el mundo (2008).

Por cierto que, si hablamos de mujeres, no podemos dejar de mencionar a las esposas de los escritores, una añeja institución literaria que afortunadamente está en franco proceso de extinción; y digo afortunadamente no porque tenga nada en contra de dichas esposas, sino porque su existencia es la consecuencia de un mundo machista y arbitrario en el que las mujeres, en vez de ser algo por sí mismas, tienen que conformarse con ser una especie de apéndice de sus parejas. O lo que es lo mismo: en vez de vivir para su propio deseo, viven para el deseo de los demás. En Occidente, este esquema sexista está evolucionando a gran velocidad, y hoy hay muchas más mujeres escritoras que *mujeres de escritores*, un cambio radical que, curiosamente, no ha dado el origen al espécimen *esposo de escritora*.

(Un) caso clamorosamente injusto es el de la pobre Sonia Tolstoi, que fue capaz de convivir durante cuarenta y ocho años con el energúmeno de Leon Tolstoi, que era un loco feo, un individuo insoportable y mesiánico, sin duda genial pero también brutal, un profundo reaccionario, un machista feroz: “Su actitud con las mujeres es de una terca hostili-

dad. Nada le gusta tanto como maltratarlas”, dijo de él Máximo Gorky. Sin duda Tolstoi maltrató a Sonia, que, pese a todo, le amaba. Cuidaba de él como una esclava, soportaba sus desprecios y sus insultos, copiaba en limpio todos sus escritos (miles de páginas ilegibles), le aconsejaba literariamente, le recibía todas las noches en su cama, se embarazó de él dieciséis veces. Sonia, que era una gran lectora, estaba segura de que su marido era un genio, y esa convicción endulzaba su vida, por lo demás amarga.

Su matrimonio siempre fue desastroso, pero para colmo empeoró. A los cuarenta y nueve años, Tolstoi padeció su famosa crisis; sufrió una tremenda depresión, entró en una especie de delirio iluminado, se convirtió en un gurú y empezó a predicar la abstinencia sexual (aunque seguía preñando a su mujer) y la pobreza absoluta (aunque continuó viviendo en su finca como una pachá). Además, cayó en manos de Chertkov, un personaje siniestro, guapo y frío, más joven que Tolstoi, que se convirtió en el primer discípulo del gurú. A medida que el escritor envejecía, Chertkov consiguió hacerse con su voluntad; posiblemente Tolstoi se había enamorado platónicamente de él. El intrigante Chertkov quería desembarazarse de Sonia, que le estorbaba en sus planes de mangoneo; de manera que malmetió y mintió. Consiguió que Tolstoi le entregara sus diarios privados, en los que recogía todas las menudencias de su larguísima vida con Sonia y las impertinentes críticas que el egocéntrico escritor había dedicado a su mujer.

Como es natural, Sonia se desesperó: ¡toda esa intimidad traicionada con un extraño, aún peor, con un enemigo! Ella creía

H

Marzo 10 de 2009

Academia de Humanidades FES-Acatlán

tener derecho a guardar esos diarios: a fin de cuentas, eran la compensación de toda su vida dedicada a Tolstoi, de esa existencia de sometimiento. Y además estaba el problema de la posteridad: porque Sonia *sabía* que habría una posteridad, sabía que la fama de su marido les sobreviviría. Tenía miedo de que Chertkov usara esas anotaciones hirientes de Leon contra ella para dejarla en mal lugar, y lo peor es que estaba en lo cierto, porque durante muchos años, y todavía hoy, Sonia ha pasado y pasa por una arpía, el tormento del pobre Tolstoi; para comprender que fue justo al contrario, recomiendo leer el hermosísimo libro de William L. Shirer *Amor y odio*. En fin, resumiendo un largo y triste relato, diré que, a consecuencia de todo esto, Sonia cayó psíquicamente enferma. Tolstoi llevaba chifla-

do mucho tiempo, pero, como era el gran Tolstoi, un personaje público y un famoso gurú, no *podía* estar loco. De manera que ella fue quien se convirtió en la loca oficial. Durante dos años se puso a perseguir a Tolstoi, se tumbaba desnuda en los campos helados, amenazaba con envenenarse con opio y amoníaco. Al final, el anciano escritor, desesperado, se escapó de su casa. Huyó durante cinco días en el frío invierno, agarró una pulmonía y falleció. En cuanto que su marido desapareció, Sonia dejó de estar loca. Vivió nueve años más, administrando sensatamente las propiedades de la familia, escribiendo sus memorias y litigando contra Chertkov para recuperar la propiedad de los papeles de Tolstoi. Por cierto, le ganó.

Fuente: Rosa Montero, *La loca de la casa*, Alfaguara, México, 2009, pp. 213-221.

PROFESOR, consulta la HV en Internet. En este número:

De los profesores: “**Panorama de los medios electrónicos en México**” (Parte I) por Alma Rosa Alva de la Selva.

De los estudiantes: “**Mujer que sabe Latín...**” por varios.

De la HV: “**La ley histórica de los tres estados**” por Augusto Comte.

UNIVERSITARIO:

Si deseas saber un poco más sobre las ideas que sobre la cuestión educativa se han ocupado personajes como R. Tagore, Gabriela Mistral, S. Freud, Gramsci, Darwin, Machado, García Márquez, Sagan, McLuhan, Weber, Michel Foucault, Bertrand Russell, Antonieta Rivas Mercado, Borges, Flores Magón, José Gaos, Krishnamurti y otros te sugerimos adquirir la antología

DE EDUCACIÓN Y OTROS TEMAS
por Sergio Montes García

Solicítalo en la librería de FES-Actatlán